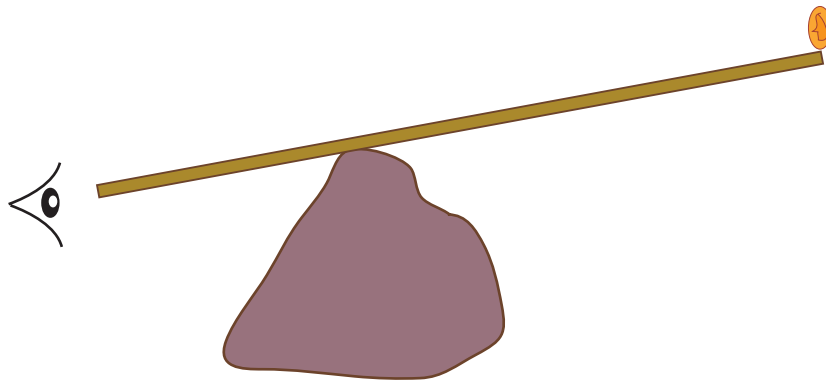




Seguramente has observado muchas veces que la Luna aparenta tener diferentes tamaños, sobre todo si la miramos cuando está sobre el horizonte y un rato más tarde la vemos en lo alto del cielo. Sin embargo, como sabes que la Luna mantiene una distancia constante a la Tierra, atribuyes esta percepción a un fenómeno óptico debido a la posición que ocupa la Luna con respecto al observador.

¿Te sorprendería saber que ni siquiera es un fenómeno óptico, sino solamente psicológico? Es decir, que nosotros percibimos la Luna, a través de los ojos, siempre con el mismo tamaño, pero nuestro cerebro hace interpretaciones diferentes dependiendo de los puntos de referencia que tengamos en el momento de la observación.

No resulta fácil de creer, pero si quieres comprobarlo, podrías hacerlo con una sencilla experiencia:



Sujeta una moneda en posición vertical en el extremo de un palo de 253 centímetros de longitud. Si lo orientas en dirección a la Luna y miras desde el otro extremo del palo, podrás comprobar que sea cual sea el tamaño de la Luna que aprecies a simple vista, siempre el círculo de la moneda cubrirá exactamente al círculo de la Luna, lo cual nos indica que las leyes de la física no admiten que “ópticamente” la Luna presente diferentes tamaños.